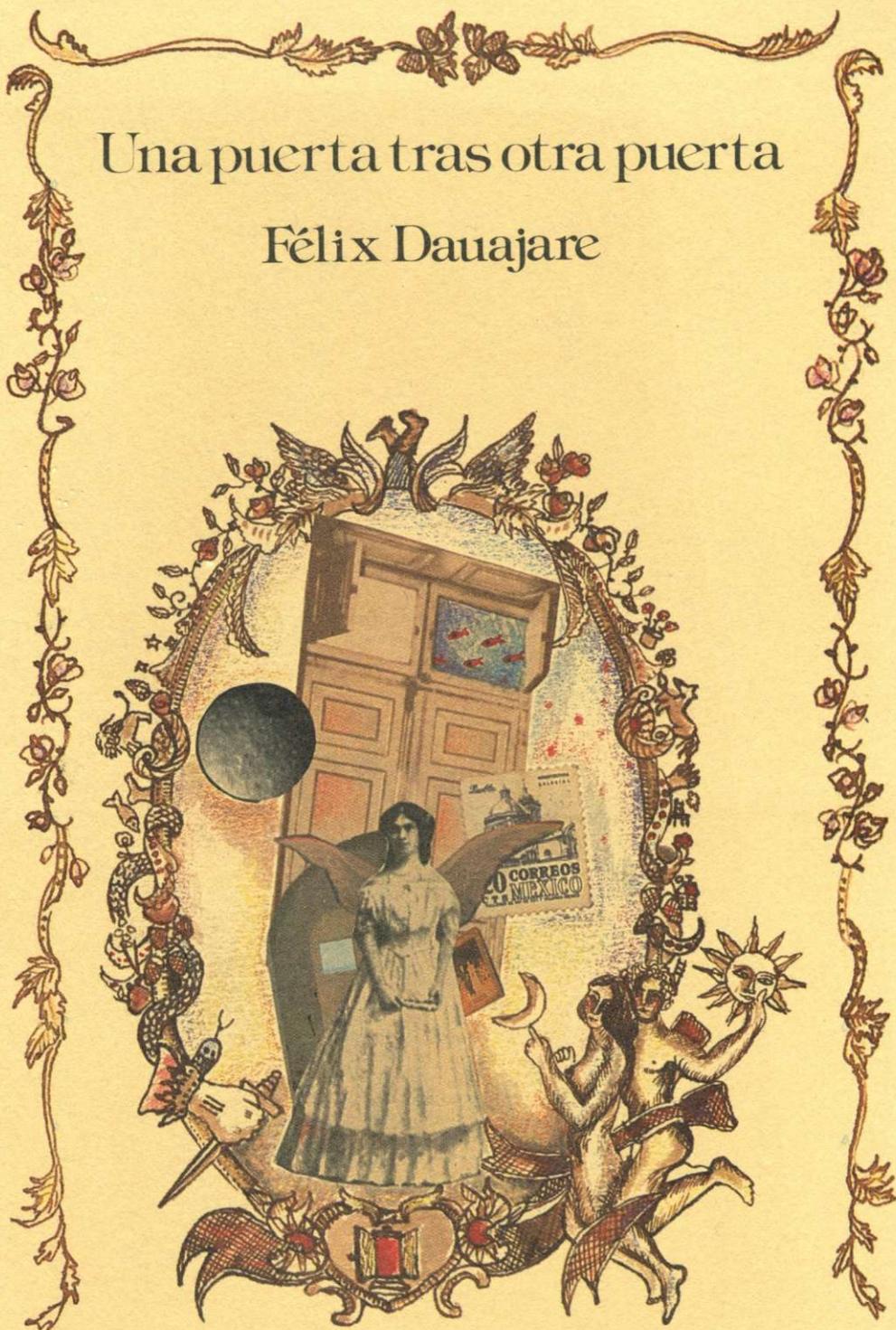


Una puerta tras otra

Félix Dauajare



CONSEJO ESTATAL PARA LA CULTURA
Y LAS ARTES

Joan Boldó i Climent, Editores

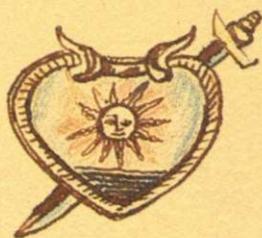
COLECCION



CALDERA

A partir de su primer libro: *Desde tu mar y mi sueño* (Ed. UASLP, 1952), Félix Dauajare (San Luis Potosí, 1920) ha publicado ya diecisiete volúmenes de poesía que lo convierten en uno de los autores de mayor interés y consistencia en el interior de nuestro país, tan poco atendido a veces por la crítica dominante.

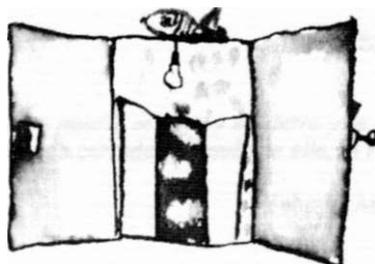
Este nuevo título en su obra podrá ser la confirmación de una presencia y una obra que el tiempo hará crecer. Por lo demás, entre un libro y otro, Dauajare ha sumado cargos y labores que siempre entendió como accidentes, pues entre todo ello sólo subraya, cuando uno se lo pregunta, su dedicada pasión hacia la literatura. Demos fe.



UNA PUERTA TRAS OTRA PUERTA

Félix Dauajare

UNA PUERTA TRAS OTRA PUERTA



CONSEJO ESTATAL PARA LA CULTURA
Y LAS ARTES

Joan Boldó i Climent, Editores

San Luis Potosí, México 1991



Primera edición, junio 1991
© Consejo Estatal para la Cultura y las Artes
de San Luis Potosí
© Joan Boldó i Climent, Editores

Impreso y hecho en México
Printed and made in México

cuando en el mundo exterior parece que una puerta se abre

Fernando Pessoa

*Puertas que se abren y se cierran toda la noche
Pero jamás la apropiada*

Robert Mezey

*Hacía mucho tiempo que no cedía
la puerta obstinada*

Paul Eluard

*Una puerta se abre y se cierra y se abre.
Otra puerta se queda cerrada: a través de ella, la calma*

Yehuda Amijail

*y viviré lo mismo que una puerta
que se cierra y se abre*

Samuel Beckett

I

EL BARCO DE LA NOSTALGIA

El tiempo, como el rostro de Jano,
tiene dos caras, una hacia el porvenir:
la puerta de la nada o del todo,
otra hacia el paraíso:
la nostalgia y la pérdida.

Cualquier río, con su obsesión de caminar,
tiene dos pesadillas:
el manantial primero
y el océano después.

No se sabe al final qué pesa más,
si el afán o la nostalgia,
si el sueño o la memoria.

Tal vez la nostalgia pueda darnos
algunos datos, alguna orientación,
algunos mapas sobre un territorio imaginario
que los geógrafos registran como
una equivocación o como una esperanza.
¿Qué permanecerá de tanto y tanto fantasma,
escondidos unas veces en las puertas de acceso,
otras en los pasillos interiores
y las más de las veces en las puertas del mundo?

Posiblemente todo sea una velada intención
de no ser uno, de no sufrir, de no esperar,
de no ser auténtico al fin.

Nacimos a destiempo, cuando todo
ya estaba repartido: el agua,
la tierra, el pan de la pasión,
y lo más grave de todo:
el territorio imaginario,
un viento ya cansado,
la lejanía de los planetas.

Ir de un lugar a otro:
hacia adentro, hacia el mundo,
es, en el fondo, la batalla inconciente
por alcanzar de nuevo el paraíso.



JUNTA DE DEUDORES

Debemos a la imaginación ese mundo
de sedas y sonrisas al lado
de los colgantes negros del horror.

Debemos a la poesía los pasos
concertados del corazón,
las expresiones que danzan,
se contorsionan y,
por fin, se desnudan.

Debemos a la infancia,
que no conoce el tiempo ni las alteraciones,
una historia que carece de historia.

Debemos a la multitud que pasa
con los puños cerrados y el corazón también cerrado
la posibilidad de otra escritura,
de otra manera de pensar,
de otra clase de rabia.

Debemos a los amigos el saber
que los codos y las manos
tienen la intención de juntarse
frente a la voz, las ideas
y los adioses definitivos.

Debemos al amor la certidumbre
de que esto no termina aquí,
ni allá, ni en alguna otra parte.

DATOS ACTUALES

El teléfono puede sonar y decirnos
lo que pasa en remotos espacios,
en cercanos afectos, en íntimos derrumbes,
con una magia que pisotea la tierra,
interrumpe la intimidad,
desbarata el aliento.

La velocidad es la huella digital
de nuestra época: el amor se hace
a la vuelta de la esquina, el mundo
del color, de la palabra, del espacio,
del movimiento, se reduce a una postal,
una quarteta, un anuncio.
La muerte es solamente una pequeña ceremonia.

Los harapos no saben si salir a la luz
o resignarse a merodear en los sótanos,
en los suburbios, en las simples paredes.

Los sueños han olvidado el escenario:
la realidad, la espera, esta vida
que podría cambiar su apariencia.

El amor y el pan no se pasean juntos,
no visitan los bosques, los jardines,
ni apuran ya los mismos cálices.

El abandono es igual a los zapatos
que se ponen las ciudades sin fuerza,
a los cosméticos que no pueden
dominar las arrugas,
a la basura tan fuerte como el mar,
el cielo y hasta la misma muerte.

Los naufragios ya no suceden en el mar,
más bien en las ciudades
con los mástiles rotos,
las velas sometidas,
las arenas de salvación desmanteladas.

La agresión es el heredero legítimo
que invoca sus derechos
desde el sacrificio inicial, desde
el impulso satánico detrás de lo inmediato.

Nos queda de este día, sepultado ya
en las cavernas del tiempo,
algunos nombres, algunos hechos,
tal vez un dolor y un solo recuerdo.

LO QUE HEMOS VISTO

En muchos sitios hemos visto hombres
hablando en direcciones opuestas,
mujeres que caminan en contra
del deseo y de la libertad.

Hay muchos ojos que van sobre los libros
en busca de un temblor que no interesa a nadie.

Existen puertas en busca de los
que tienen que huir,
de los que lloran en la tierra de nadie
y en el dolor de nadie.

Este tiempo no es la maduración
de la memoria, de la audacia
o de los pensamientos. No es el
camino necesario de los frutos
o de las flores.

Es el espacio que sirve de cueva,
de residencia o de palacio,
a una sociedad que sólo sabe mirar
sus harapos, su decadencia y su ceguera.

No hay sitio para la belleza
ni para el impulso
que mueve las montañas.
ni para las trompetas
que anuncian el futuro
en las alas abiertas de los ángeles.



SUGERENCIAS

Hay que hacer lo que nos gusta
sin el árbol atravesado a la mitad del deseo
sin la lumbre de alguna novedad perdida
en las ciudades que nunca visitamos
o no quisimos visitar.

Empezar con algo muy sencillo:
lo que aparece en la visión inmediata
sin parientes sin historia sin interpretaciones
limpio como la vestidura de Adán.

Huir siguiendo los impulsos
que en resumidas cuentas son los que nos imponen
no los amos visibles sino aquéllos
que amamos y queremos seguir:
la voz que condimenta sus gritos
en los espacios sin fronteras
la escritura que viene hacia nosotros
con su trinchera formidable
la posibilidad de los desciframientos
en la forma de amor de valentía
o de seguridad en la tierra o más allá de la tierra.

ALGO TIENE QUE VER

*Tiene que ver con la textura
tiene que ver con el color
desde luego la luz
la forma
el ritmo*

Armando Adame

Algún tiene que ver se nos impone
aunque tratemos de correr hacia un refugio
que ya en la historia de la tierra
perfeccionaron las ostras
o en el puño del cosmos las galaxias

tiene que ver
con una piel enmarcando el deseo
con ciertas creaciones donde la carne grita

tiene que ver
con lo que pasa en el espacio
con millones de cifras a la espalda
con cortas vestiduras para poder moverse
sin la limitación del tiempo

tiene que ver
con la mirada que empareja los pasos de la luz
para vivir al margen de la muerte
y el otro pecho sustituto de aquél

que en veinte siglos ha amamantado el pensamiento
la palabra y también el dolor

tiene que ver en fin
con los pasos movidos por la danza
con la carrera del color
y también con el mundo pautado de la música



EN ESTE SITIO

las formas superiores del poder
las órdenes que apuntalan los ojos vigilantes
 alguna vez la realidad se comprobó por la frecuentación
lo mismo en las ciudades
que en el bosque
 mas de aquello no resta sino el sustitutivo
con todas las implicaciones para el amor
la vida cotidiana y el ámbito del movimiento
la luz la expectativa
 y llega la nostalgia con sus trajes antiguos
sus amables fotografías
sus domicilios empolvados
sus teléfonos a nombre de otras gentes
 y siguen las cifras
las manos que se apartan
los anuncios con sus disparos sin objeto
como una parte de nuestra piel
del agua perfectamente lista para inundarnos

PRETEXTOS

En una cerradura se abre el pecho
de la ciudad que amamos o perdimos

en una grieta se desliza la gota
para integrarse finalmente
a la familia del mar

y entonces no se sabe
si hablamos del momento
o de lo que no lo tiene
si hablamos de una gota
o de un océano

sólo sentimos los pretextos
para escribir y para
no atormentarnos

MANDAR SEÑALES

Porque las paredes las rejas las disposiciones
nos obligan a huir
buscamos en distintas monedas
las caras más risueñas

porque ya no creemos en aquéllos
que pretenden manejar el destino de todos
hurgando en la conciencia
y en lo de más allá

porque creemos en algo
que se escurre a los reglamentos
y a las decisiones casi siempre fatales

porque sentimos que las presentes primaveras
y los futuros veranos
no tienen nada que ofrecernos
es preciso mandar señales de humo
hacia el manto del cosmos
y hacia las cuevas del origen

AQUÍ Y AFUERA

Afuera está la tarde con su recuento de glóbulos rojos
donde una mano grande ahoga los sollozos
sacude los pañuelos hasta la próxima vez
accede a las espaldas para dejar la piedra del recuerdo

aquí algo de afuera se repite
en otra voz en otra sangre
en otra libertad que asesinaron

aquí el fracaso con su miseria gris
se aparece en forma de nostalgia
por un licor o por un ácido
cuando se pierde la palabra
cuando se pierde el cuerpo
la libertad que otorga y que recibe

en este mar en este mal
con sus medidas diferentes
tienen lugar muchos combates
contra el tiempo vivido
contra el hervor de sangre
contra el miedo de decir algo
de pensar algo
de padecer algo

ELOGIO DE LOS RECUERDOS

He querido recordar aquella canción.

José Carlos Becerra

Algún hechizo tienen los recuerdos
pues Platón los sentó a su mesa
como los invitados de la sabiduría.

Tal vez por ello nos gustan las canciones
que lucieron sus pantalones cortos
en el mundo contenido en una mochila
en una pequeña zozobra
en uno que otro amor diminuto.

No se qué tienen los recuerdos
al otorgarnos una respiración artificial
y los elegimos con la seguridad del niño
que prefiere lo que ama
o con la certidumbre del animal
junto a su víctima o su entrañable pareja.

EL DESEO ES LO REAL

Quiero una comunidad con las manos abiertas,
limpias como un aire pequeño,
donde convivan las mujeres azules
y las mujeres con perfil de fantasma,
las decisiones del pasado
y aquéllas con olor a una isla
más allá de esta isla.

Quiero este mar, estas nubes,
estos árboles formados
para una peregrinación o un desfile.

Quiero una realidad donde la muerte
represente un papel de mendigo,
donde lo bello de la historia
sea una vuelta al origen,
al lugar que nadie conoce
al tiempo que ninguno recuerda

II

CONSIDERANDOS

La levedad no es una dimensión sino una cualidad
hay pensamientos leves,
amores fugitivos,
muertes que no se palpan.

Cuando las palabras, por alguna razón,
ocultan lo que quieren decir,
el cuerpo se presenta y,
sin querer, lo descubre.

Llegamos a los aeropuertos,
a las estaciones, a las terminales,
sin saber si partimos o volvemos.

Cualquier poema tiene detrás mucha pobreza,
muchas horas sin sueño,
muchos brazos que sufren y se parten el alma.

Cualquier intención no es suficiente
para impedir que el desamor,
la injusticia, el sometimiento,
continúen su oscuro trabajo.

Todos los escenarios deberán abandonarse
para el acto del silencio y de la oscuridad.

El tiempo ya existía antes de la llegada

y del adiós. Todas las cosas estaban ahí;
pero no había ojos, ni manos,
ni palabras que las hicieran nacer.

La selva tupida de los deseos
trabajó sus imágenes
para que la realidad fuera posible.

La desesperada pasión de estar en el mundo
es la única y auténtica pasión.

El mundo es sueño también como la vida.
(Esto se le pasó a Calderón)
El mundo que soñamos está ahí como una posibilidad.



EL PRINCIPIO DE FINALIDAD

Estoy aquí para algo. . .

De otra manera no habría razón
para este viento, esta tierra, este mar,
las salidas del sol y los eclipses,
los botones y los frutos irremediables.

Para esperar algo:
la multitud sin reflectores,
sin policías, sin las manos tendidas.

Estoy aquí para sufrir la belleza
que vive este momento
rescatado de la catástrofe
y olfatea ser eterno.

Pero el sol sigue
y hay algunas veredas en el bosque
donde los árboles ofrecen su piel
para tatuar nuestro nombre,
un corazón atravesado, un insulto
o un simple saludo.

Estoy aquí porque en las grandes turbulencias
de las palabras, de los deseos,
hay un lugar común donde algo sobrevive. . .

BLANCO Y NEGRO

Cuando menos lo entienda
tal vez se me revele.
No se da en el aire del mismo amor,
en el espacio de la misma catástrofe,
en la mesa de las contemplaciones
y de las disputas,
en la zona donde convergen
la libertad y el filo de la guillotina.

Y esta manía de querer explicar
lo que no tiene cuerpo, contorno y voz,
ese negro que se adelanta
para matar el tiempo
y vestirse con rosas blancas
y demostrar que no es como lo pintan,
sino un hermano al que quisieron expulsar
y de pronto lo llaman para telón de fondo,
sostén de lámpara, cobija protectora.
Y así, por veredas distintas,
por veredas iguales,
se quedarán preguntas y respuestas
o, tal vez, preguntas sin aire y sin espacio.

ESTE TIEMPO... ESTA ESPERA

Nadie llega porque nadie espera

Juan José Macías

Este lunes que parece domingo...

Tal vez la soledad ha hecho
su alquimia acostumbrada:
con una mano jura y con la otra golpea.

Esta ciudad que quiere dormir
y apaga las luces
para que se enciendan los sueños,
tratando de dar con una realidad
que la vigilia no entiende.

De cualquier modo,
ella ha pasado por aquí.

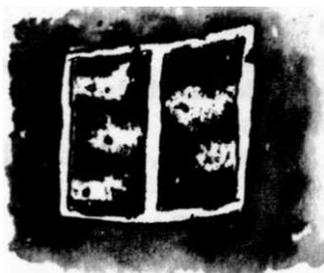
Siempre se espera a alguien,
ya venga del pasado, del futuro,
o lleve las cicatrices del presente:
puede ser la historia ratificada
por las leyendas y los cuentos,
pueden ser las urgencias de una ciudad
construida al final de los siglos,
puede ser esta pena ante lo sucio, trágico y absurdo.

Pero siempre se espera a alguien.

A PROPÓSITO DE LOS FANTASMAS

Hay fantasmas tan frágiles
que no necesitan para su perdición
el despunte del día:
sólo mirarlos con la espada de frente.
Mas hay otros que se acurrucan
en los espasmos de la carne,
en las cuevas del pensamiento,
en las miradas que quieren reflejarse.

Los fantasmas se reducen a uno:
gritar a la montaña que devuelve los signos,
ver unos ojos que de pronto se cierran,
sentir una palabra que no tiene contestación.



LA HERENCIA POSIBLE

Tal vez nos quedará alguna huella
de los días abiertos y soleados
donde un rostro, un aire, una pasión,
registraron sus nombres;
de algún lugar donde pudimos vivir
y dejamos el signo de la espuma.

Pero siempre se desean otras marcas
en la carne del bronce, de la piedra o del mármol,
o de esa cosa tan frágil y tan dura:
la imagen y los cantos.

Los pensamientos se transmiten como la fiebre,
el calor de la lumbre,
la sangre de una idea.
Están ahí esperando el instante
de salir a la calle en forma de asonadas
o de encuentros ardientes.

Al final de los túneles encontraremos
periódicos desamparados, rostros desvanecidos,
acontecimientos inútiles.

Las golondrinas nos servirán de algo:
signos de lo que llega y se despide.

Las golondrinas inventaron a Bécquer.

LOS DE AQUÍ

La gente que está aquí no se moldea
según el sueño que vive muy distante.
La zozobra se le mete en el cuerpo
como un topo que construye sus galerías
y sus rostros son sugeridos por una mano
que se opone a las diferencias.
No los mueve el deseo de mundos limpios,
de palabras nunca dichas.
La gente que está aquí
vino de no sabemos dónde.
Tal vez de algún lugar no registrado
por la historia ni la imaginación.
No llegó de una isla amada por el sol,
por los peces, los pájaros,
por la igualdad humana,
ni de una leyenda que pudiera renovar
su memoria y su sangre.
Aquí sólo pasan los días
con tristes vestiduras, con rostros decaídos.

EL IDILIO Y EL FUEGO

Por alguna razón se desea siempre
en el sueño

en la vigilia

en el vivir inmediato

algo que pueda remendar esta desgracia
esta venda sobre las ilusiones
y nos dé un parque donde los pájaros
acudan para informarse del tiempo
y de la cebada que cabecea sus pensamientos.

Así nacen continuamente los idilios
con la mujer

con la tierra

con todo:

una manera de demostrar la mutua pertenencia,
el eterno contacto de la piel
con los jardines donde los ruiseñores
y las culebras
instalen sus intenciones contradictorias.

Donde las nubes, las aguas,

los vientos y las emociones

estén unidos por la vieja armonía,
para que el mundo no se rebele contra el mundo
y las bombas sólo destruyan a las bombas.

CERRAR LOS OJOS

Se cierran los ojos cuando algo
tiene tal redondez, tal luz,
que se recorre con todos los sentidos.
Cuando los órdenes de afuera
se portan mal:
llevan las manos sucias,
golpean, prescriben, aplastan.
Se cierran también si el tiempo
no crea una flor, un pájaro,
una pasión que pueda eliminarlo.

Cuando el mundo es oscuro
su rostro es el mismo
con los ojos abiertos o cerrados.

TODOS LOS CAMINOS

U n a ruta propone partidas,
regresos,
detenciones.

Algo la anuncia:
una imagen,
una metáfora,
un pensamiento.

En seguida una voz la desmiente:
no hay brújulas,
mapas,
informantes,
El acaso es su signo.

MAÑANA

Mañana es un jardín que no conocemos
y lo vestimos de flores, de pasto,
de agua caída desde la propia tierra.

Tenemos la seguridad de asistir a su día,
a su tarde, a su última noche,
de acariciarlo como se hace con un ángel
o con una mujer.

Lo grave de este asunto
es que ese mañana llegará posiblemente
sin nosotros.



EL AHOGO DE LAS PALABRAS

*Escribo convencido de la debilidad de las palabras
la poesía no suele asesinar a alguien.*

Miguel Ángel Chávez

Había una vez aquella palabra
que reinó transitoriamente en el mundo.
Tuvo el rostro del mar, del bosque,
de las montañas,
como lugares de auténticos ensueños y utopías.

Tuvo la fuerza para ser el cristal
de algo imaginado y existente.

Tuvo también el poder de curar esas heridas
que se llaman nostalgia, amor, tortura.

En algunos momentos,
ante la cara gris del mundo,
formó espacios donde la comunicación
tuvo su desnuda presencia.

Esta pólvora es hoy
el agua inofensiva, el clamor
que rebotó en las paredes y en los oídos tapiados,
en arenas interminables,
en almas desesperadas y tranquilas.

La poesía no mata ya sólo distrae.

EL ETERNO RETORNO

Apenas se llega a una ciudad
los perros de la nostalgia
muerden las piernas del retorno,
buscan en todos los mapas
los caminos posibles o imposibles
y los ofrecen como un cebo
despiadado y astuto:
una mujer que se recuesta
en el diván de las lágrimas,
un hijo que lanza su recuerdo con el instinto de una flecha,
un aire conocido que se infiltra
en los antiguos pulmones,
un lugar que puede ser el lecho
de los pasos seguros,
el cosmos pequeño que se arroja
en el adiós de los adioses.

BOCA ABAJO ES BOCA ARRIBA

Este mundo sería mejor al revés:
la luna ladrándole a los perros,
la imaginación con huesos y carne
sentada en una jardín
para mirar las flores de la paz,
del amor, de la expresión,
el tiempo llevándonos a los pañales,
al moisés que navega en las ondas del sueño.

LO QUE SE VA Y LO QUE SE QUEDA

Cuando las horas han hecho su labor
y descansan,
nos ofrecen con una mano
lo que nos quitan con la otra.

Dondequiera se asoman los inicios
y también los adioses:
la moneda en el aire
necesita mostrar su rostro
y lo que tiene detrás.

El ocaso respira por la desgarradura
antes de despedirse
y sabe que mañana repetirá su cuento.

Los nombres buscan
donde posarse y existir,
no obstante sus alteraciones.

El reloj da la vuelta
sobre los mismos números
y sugiere la parte de ilusión
de todo lo que hacemos,
pensamos o sentimos.

Pero sólo queda el adiós como la piedra inamovible.

ESTO Y AQUELLO

Lo que nos falta es como un buho
que tiene la obligación de no dormirse,
de leer en la noche
y hasta en los bordes de los amaneceres.
Es como la tarea de un niño,
las amonestaciones de los gises,
de los cuadernos, de las reglas.
Esto que nos falta es también un remedio
para los fines de semana
donde la muerte se pasea.
Esto que nos asalta con su linterna repentina
es el encuentro con las calles bloqueadas,
con los eternos vigilantes,
es el revés del aire, de las nubes,
de las tardes lucientes.
Es el impulso que nos hace vivir
y también nos destruye.

EL ROSTRO DE ENFRENTE

El espejo nació tal vez del agua entumecida
pero viéndolo bien
puede ser el intento de las cosas
para decirnos que existen copias
ecos réplicas
de algo tan singular
que la mano del tiempo
es incapaz de modelarlo dos veces.



Además, ocasiones hay, aciagos días, en que una tristeza ineludible surge en una esquina, inesperada te sonrío y entonces se cuele entre tus ropas, te sacude el cuerpo y ya nada acepta explicación, nada tiene sentido.

David Ojeda

Los que caminan en un parque jamás dicen
por qué estoy aquí, por qué mis pasos
tuvieron una brújula escondida.
Lo explicable es salir simplemente
al encuentro de las criaturas,
de los árboles, del pasto, de las fuentes;
hacia lo que realiza la tarea de existir.

Hay muchas ocasiones
en que a la vuelta de la esquina
la tristeza pronuncia su quien vive,
se nos pega a la piel y nos impide
alguna aclaración del mundo y de nosotros.

En los sacudimientos de la sangre
nos damos cuenta de que es inaceptable
buscar explicaciones o sentidos.

III

INSTANTÁNEAS

Muchas veces tenemos la sensación de partir sin saber precisamente a dónde.

Poco a poco se fugan las expectativas como las ratas locas de un naufragio.

Aquí el mar, aquí la luna, aquí el aire.
¿Qué más falta sino la luz, el grito de este universo humano que no sabe callarse?

Ante la cara gris del mundo nos queda solamente su negación, la posibilidad de convertirlo en un espacio donde se pueda vivir.

Los viajes sirven para volver hacia uno mismo, hacia los otros, hacia el lugar que amamos.

Esta comunidad no puede sostener el peso de las ansias, de la imaginación, de la memoria.
Se necesita más anchura o transformarle su rostro.

Los pasos interrumpen de pronto sus impulsos, su ritmo, su medida, para mostrar la muerte o una figura que logre someterla.

El tiempo que traspaso en busca de otro tiempo me dice que soy algo distinto y permanente.

Los que hacen estrépito no saben que los acontecimientos
y su oculto sentido
se perciben con los ojos cerrados.

Una planta se yergue sobre el mundo
de una semilla, de un trasplante.
No es necesario más. La transformación está ahí
como en el fondo de una sociedad.

A partir de un recuerdo se pueden armar relatos,
anécdotas, novelas
y hasta una visión del mundo.

El alpinismo es una sabia escuela:
nos dice que la caída de uno es la caída de todos.

Hay muchos modos de morir, aparte del que ya conocemos:
no poder hablar, no ser entendido, no ser amado.

La vida necesita mucho tiempo y muy poco espacio.

Un continente de anuncios, de imágenes dominadoras,
de palabras con el rostro torcido, acorralan la intimidad,
la imaginación, la libertad que tiembla.

Hay alguien que nos contempla siempre:
el otro, la otra, los otros;
también las cosas, las plantas y los animales.
El oficio de ver es el oficio universal:
hasta el misterio mira.

Dentro de unos segundos la cara de los dados
puede asomarse al mundo y a nosotros.

La flor, cuando se inclina,
no cede a la atracción terrestre
sino a la carga de su propia belleza.

La sociedad se cura las heridas,

sale de nuevo al mundo y no percibe que tras ella
viene la nueva sociedad.

El mar, con su vaivén un poco eterno,
entregará sus armas algún día,
también los peces, los árboles, nosotros.

Hay instantes en que la niebla deja pasar la luz,
la tristeza permite el regocijo,
la isla de los sueños el continente de la perduración

Aquí estoy, aquí estamos:
esta palabra, este amor, esta canción,
como lo único cierto.

Ya dijiste algo.
Al silencio le toca la palabra.

El más aca posee unas manos, unos ojos,
una segura piel, una huella posible.
El mas allá un incansable deseo.

La libertad, como el amor, se parece a las aguas:
nos alimenta, pero también nos puede destruir.

En un lirio desembocan el sueño de la tierra,
el color, la armonía y los primeros pasos de la belleza.

LA INOCENCIA

La culpable de todo es la inocencia sin zapatos

Alfredo Contreras

En toda historia
la verdadera o la inventada
 algunos opinan que toda historia es inventada
se habla de dos inocencias:
la que camina cantando sobre este embrollo
que se llama la tierra
la ciudad o nosotros
 otra sería aquella donde las densidades
se grupan en una sola densidad
y el resultado puede ser una carne desdichada
un aliento que nunca se ha llevado con la respiración
una palabra que se encuentra de pronto con las sogas
una inocencia sin zapatos que espera los regalos
y se encuentra de pronto con las conspiraciones
en su contra:
una carnada para su vida y su trabajo

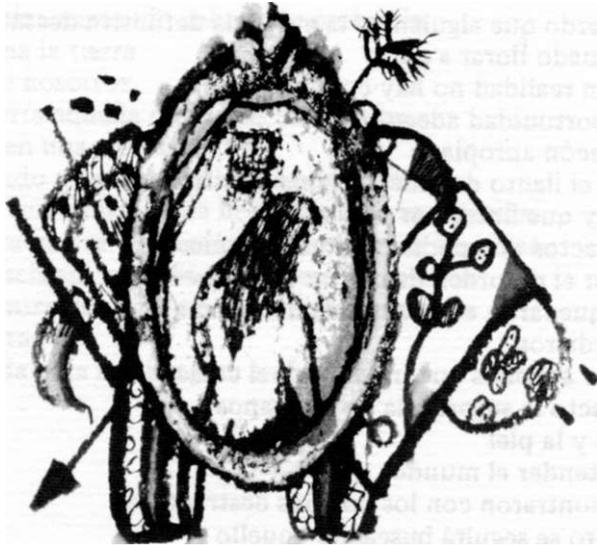
EL LLANTO OPORTUNO

*.. .y lloramos
por lo que hicimos y no hicimos
por nosotros
porque pesa la tierra la lluvia el viento
y las piernas se van enterrando lentamente.*

Ramón Antonio Armendáriz

Recuerdo que alguien en la ausencia definitiva decía:
ahora puedo llorar a gusto
 en realidad no hay como llorar
en la oportunidad adecuada
en el rincón apropiado
cuando el llanto denuncie alguna significación
 hay que llorar por algo vivo
por los actos que pudieron construir una casa
 por el desorden de ciertas palabras
que se quedaron en la antesala del poema
y lo perdieron
 por aquéllos que intentaron el enlace
el contacto la sugerencia de las manos
los ojos y la piel
para entender el mundo
y se encontraron con los poderes destructores
 pero se seguirá buscando aquello
que sostiene los pasos
que desciende y se instala en las flores
 aquello que dispersa

y al mismo tiempo asegura
la esperanza de ser
aunque las piernas descieran y se cansen
aunque acepten el fin
el ir bajando a los reinos de la arena
de la tranquilidad
del equilibrio



EL TIEMPO MOVEDIZO

Cuando se cae en esa tierra movediza
se acepta la enseñanza de quedarse tranquilo
de no mover los brazos
para evitar la precipitación de la asfixia

tranquilo es la palabra el pasaporte
hay llaves para todo lugar
hay el grito para la gran mudez
el ruido para todo descanso

la palabra siempre se mueve
contra la piedra de lo irregular
y la intuición es sólo una manera
de empedrar el infierno

¿Qué queda pues?

tal vez andar todos los parques
todas las redondeces
todos los lazos tendidos en el mar
todos los pensamientos en la extensión de las noches
con sus roturas sus espejos sus perspectivas diferentes

*.. porque buscamos la otra vida,
más allá de las estatuas.*

Yorgis Seferis

Más allá de la vista
que arregla los objetos
el sol las nubes los árboles
tal vez exista la tierra del deseo
de las luces del siemprevida
 ir más allá es cosa de los ojos
de la sangre y de la imaginación
 buscar es la tarea
buscar siempre pero sin encontrar
 una palabra nos remite a oraciones distantes
o a silencios
 una estatua nos ofrece su piel
su color su armonía
para insinuarnos que la vida
o algo semejante
se encuentra más allá

LOS MISMOS HECHOS

*Una interpretación total no da a conocer
hechos nuevos, ofrece una nueva comprensión
de los mismos hechos, permite narrar otra
historia de los mismos acontecimientos.*

Luis Villoro

Había una vez... es algo que se repite
con todo el fulgor de la nostalgia
y de la imaginación
 son palabras que gustan a los labios
de todas las edades
 son ecos y son imágenes
que brincan de montaña a montaña
 son actos que se filtran
a través de los cuentos:
la historia única y verdadera
 ahí coinciden las mismas cosas
que han pasado siempre
igual que el amor al recorrer un territorio
que no se conoce
llevando la aventura
llevando también ese deseo milenario
de encontrarse las manos
como forma anterior a la palabra

UN SALTO MORTAL

*Lo imposible al actuar sobre lo posible engendra
un posible en la infinitud.*

José Lezama Lima

Es o de hablar de lo imposible tal vez responda
a un malentendido
sobre todo para aquéllos que tienen la pésima costumbre
de buscarle fronteras a todo

Lo que se dice imposible es sólo un territorio
no caminado por el miedo
o por algunas órdenes

Desde siempre la piedra de lo actual
es puesta por las manos que no saben
que el aguijón de construir
les viene precisamente de eso
sus miradas son tan extensas
que pueden guardar entre sus manos
lo mismo lo inmediato que lo distante
la podredumbre de este ahora
y la transparencia de un sueño y de un mañana

Sus signos se dan en el simple caminar en la calle
o sobre un pensamiento
en el sordo entusiasmo por las cosas
en el impulso hacia el mar el espacio los astros

BITÁCORA

Hasta ahora todo es normal:
el mar transcurre sin sueños exaltados,
sin pesadillas; pero el mercurio se despierta
y adiós mar, adiós sol, adiós todo.

Los ríos caminan como si nada.
Los bosques miran tranquilamente
el crecimiento de los árboles
y se olvidan de los incendios:
su única contradicción.

El deseo sigue haciendo de las suyas:
quiere que este momento, este mar,
este río, esta voz, no paren nunca.

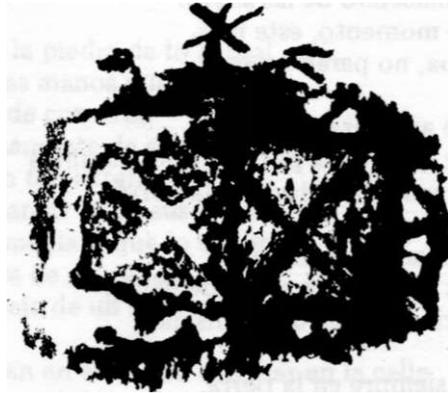
Este viento que amenaza y empuja
es igual al amor que rueda por todos los caminos
de la carne, del pensamiento y de la tierra.

La luz sigue cruzando los cuerpos,
los cristales, las nubes. Ella sí puede hablar
de una existencia más allá de sí misma.

Aquí se piensa siempre en la tierra,
en esta sociedad que nos toca.
Pero la amplitud del espacio
nos obliga a pensar en una sociedad

con vientos libres, con campos sin piedras ni letreros,
con poemas sobre lo visto y lo no visto,
sobre lo que huye y lo que permanece.

Nosotros, que nos movemos siempre
sobre la piel del mar, soñamos en lo quieto:
en un árbol, en la fruta colgante,
en la rosa con sus colores detenidos:
el mundo viene a ellos.
Esperamos una tierra que atraque en nuestro barco.



lo antes deseado es simplemente
algo que nos sujeta
nos quita el aire
nos aniquila lo de afuera
y también lo de adentro



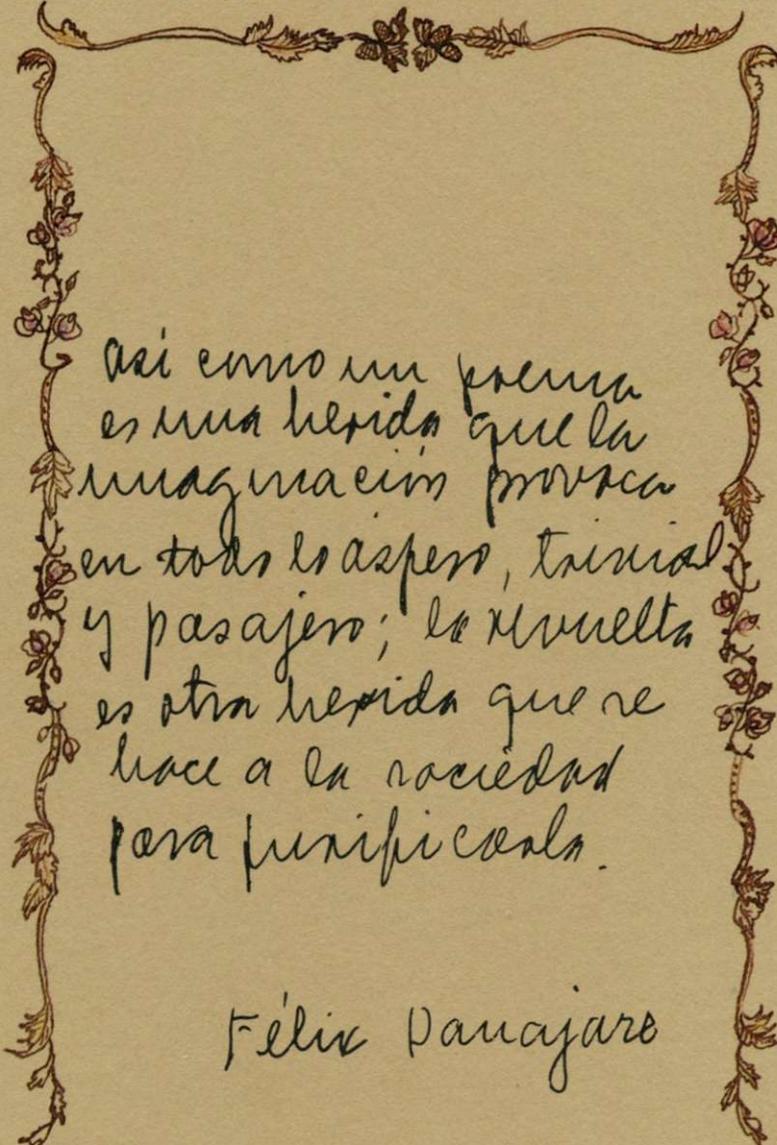
I	9
El barco de la nortalgia	11
Junta de deudores	13
Datos actuales	14
Lo que hemos visto	16
Sugerencias	18
Algo tiene que ver	19
En este sitio	21
Hay que llorar por algo	22
Las cosas	23
Pretextos	24
Mandar señales	25
Aquí'y afuera	26
Elogio de los recuerdos	27
La moneda	28
El deseo es lo real	29
II	31
Considerandos	33
El principio de finalidad	35
Blanco y negro	36
Este tiempo... esta espera	37
A propósito de los fantasmas	38
La herencia posible	39
Los de aquí	40
El idilio y el fuego	41
Cerrar los ojos	42
Todos los caminos	43
Mañana	44
El ahogo de las palabras	45

El eterno retorno	46
Boca abajo es boca arriba	47
Lo que se va y lo que se queda	48
Esto y aquello	49
El rostro de enfrente	50
<i>Los que caminan.. .</i>	51
III	53
Instantáneas	55
La inocencia	58
El llanto oportuno	59
El tiempo movedizo	61
<i>Más allá de la vista</i>	62
Los mismos hechos	63
Un salto mortal	64
Bitácora	65
En la búsqueda	67



UNA PUERTA TRAS OTRA PUERTA
de Félix Dauajare se terminó de imprimir
el día 2 de junio de 1991 en los talleres
de Praxis, gráfica editorial,
Pino Suárez 84, Querétaro, Qro.
La edición consta de 1 000 ejemplares
más sobrantes para reposición.
Cuidado de edición: David Ojeda
Diseño e ilustraciones: Carmen Cardemil





Así como un poema
es una herida que la
imaginación provoca
en todos los tiempos, trivial
y pasajero; lo mismo
es otra herida que se
hace a la sociedad
para purificarla.

Félix Parajare